

PLATAFORMA DE LA TENDENCIA LENINISTA TROTSKYSTA

En defensa del marxismo, en defensa de la IVª Internacional

I.- LA CRISIS DE NUESTRO PARTIDO. POR QUE LA TENDENCIA LENINISTA-TROTSKYSTA

a) La LC se halla inmersa en una grave crisis. No = creemos que las causas de esta crisis se encuentren en la línea general de las posiciones adoptadas por el Tercer Congreso, sino que deben ser situadas en otro lugar.

La situación abierta tras la muerte de Franco colocaba a nuestro partido ante exigencias nuevas: adecuar la línea táctica y la práctica de la organización a la nueva situación, que por otra parte evolucionaba con gran rapidez y exigía por ello una gran agilidad al partido, y sobre todo a la dirección, ante los continuos cambios. A un partido acostumbrado a un trabajo en la clandestinidad, con unos elementos más estables en su táctica y un tipo de relaciones diferentes con el movimiento de masas planteaba necesariamente factores de crisis y de tensiones internas.

Pero sobre estos factores objetivos de crisis venían a incidir -dificultando su solución- factores más específicos determinados por nuestra configuración como partido, errores que afectan al método general de construcción del partido. Una característica de nuestra historia ha sido el mantenimiento de una visión lineal de cómo se construye el partido, construcción que se identifica con tener un programa correcto, dejando de lado el problema de cómo se crea su dirección, el equipo de cuadros capaces de llevar este programa a las masas. La importancia de esta cuestión, sistemáticamente relegada en nuestra trayectoria, se resalta en la afirmación de Cannon, colaborador de Lenin y Trotsky y fundador y dirigente del SWP:

"Teniendo el programa, la construcción de cuadros dirigentes es la llave para la construcción de los partidos revolucionarios". "Aquellos partidos que levantaron dirigentes capaces de trabajar junto como un equipo permanecieron firmes y sólidos, preparando conscientemente el futuro. El equipo dirigente juega el mismo papel decisivo en relación con el partido que éste juega con la clase".

Junto a ello, un método sectario a la hora de abordar las divergencias en el seno del partido, las tendencias y las fracciones, reflejaba asimismo una visión lineal de cómo se desarrolla y elabora el programa revolucionario, y ha dificultado que las polémicas y desacuerdos políticos -necesarios, y más en una fase como la actual- redundasen en el fortalecimiento del partido y de su dirección.

Aspectos de este método sectario se han expresado también, aunque puntualmente, en las relaciones con el movimiento de masas: han tenido especial importancia en cuestiones de agitación y propaganda, y en un momento se reflejó en los "planes de lucha", el periódico..., que fueron resueltos si bien persisten aún problemas sobre la utilización de las consignas, etc.

Por otra parte, la tradicional subvaloración de los problemas internacionales ha dificultado la resolución de estas cuestiones en el marco apropiado, ha obstaculizado la aportación obligada al debate de la Cuarta Internacional, y nos ha impedido suministrar bases en la for-

mación del partido y de los militantes.

Los cambios en nuestra línea que venían exigidos por la nueva situación fueron abordados en lo fundamental en el Tercer Congreso (resolución política, giro sindical, juventud...), que en algunos aspectos tuvo que profundizar cuestiones de método y de programa. Consideramos que la línea general del Congreso fue en lo esencial correcta, si bien hubo cierto mecanicismo y esquematismo que se reflejaron en algunos aspectos de las resoluciones política y sindical, especialmente en el terreno de las hipótesis.

Pero pese a ese avance fundamental, el Tercer Congreso no se planteó un debate que debía ser central sobre cómo formar la dirección del partido. El abandono de este problema trascendental se reflejó en el balance presentado, que reducía la evolución del partido a la evolución de sus ideas políticas, sin relacionarlas con el partido y la dirección que las sustenta. El Congreso rechazó mayoritariamente ese balance por unilateral, y por tanto erróneo, aunque no se planteó con plena conciencia una alternativa.

La falta de claridad sobre el método de construcción de la dirección revolucionaria se reflejó en el tratamiento de la cuestión de nuestras relaciones con la LCR, que pensamos fue el principal error de las resoluciones aprobadas. Tras una fórmula general abstracta de Partido Trotskista Único, el planteamiento del Congreso consideraba implícitamente a la LCR como un obstáculo en la construcción de ese partido. En la medida en que el problema de nuestras relaciones con la LCR contiene elementos similares a la del tratamiento y actitud a mantener ante las tendencias y fracciones en el seno del partido, ya que formamos parte de una misma Internacional, la solución sectaria adoptada por el Congreso introducía una deseducación entre los militantes del partido, que sin duda facilitó errores que han aparecido posteriormente.

Finalmente, como se ha afirmado repetidamente, la ausencia de debate internacional supuso una gran limitación a los avances del Tercer Congreso.

Desde el congreso los problemas no resueltos -cómo construir la dirección del Partido- elevaron la crisis a un nuevo nivel. En el seno de la dirección elegida en el congreso, la propuesta de medidas organizativas contras camaradas en función de divergencias del pasado (propuesta del camarada Roberto de excluir a Melan y Ramon), la aparición de un "agrupamiento" artificial y al margen de posiciones políticas, etc..., significó el bloqueamiento del auténtico debate, la crispación dentro de la dirección y llevó al Comité Ejecutivo a una parálisis, que se trasladó al Comité Central de octubre. Como consecuencia de ello la dirección no abordó los problemas que había dejado pendientes el Congreso (internacional, juventud, mujer, etc.), no centralizó suficientemente la intervención (juventud, sindical...), abandonando incluso tareas de dirección cotidiana (como ocurrió en noviembre), y se embarcó en debates estériles y crispados que introdujeron elementos de desmoralización en cuadros importantes del P., problemas que se extendieron a sectores de la or-

genización; todo ello revelaba una ausencia de dirección y unos métodos incorrectos de ésta.

Por otra parte, errores que afectan al mismo problema de método se expresaron en un tratamiento sectorial de las tendencias, como claramente aparece en la resolución aprobada en el C.E. del 4, 5 y 6 de noviembre, en la que se afirmaba que el programa de la T.O. y su base metodológica determinaban una lógica política rupturista.

Paralelamente ha tenido lugar un proceso de sectorización de las posiciones del Congreso, que se concretó en particular en la caracterización de CC.OO., a las que se llegó a definir como un "antisindicato" y un "opón dice del Vertical", extrapolando los obstáculos que interpone Comisiones a la construcción de sindicatos libres hasta confundir su mismo carácter de clase; reduciendo de forma unilateral a un solo aspecto el conjunto de relaciones contradictorias que mantienen con el movimiento obrero; y desprendiendo de ello una táctica sectorial ante CC.OO., que suprimía los emplazamientos a que rompiesen con el Sindicato Vertical y se constituyesen en un sindicato de libre afiliación.

La escisión de la T.O. de Catalunya que objetivamente significaba un fracaso de la dirección por no haber conseguido que las divergencias políticas redundasen en un fortalecimiento del programa y la dirección, sino que por el contrario en un debilitamiento de la dirección, se acentuó a la luz todas las contradicciones y exacerbó la crisis existente. Era más urgente que nunca revisar los errores cometidos y a partir de su crítica resolver el problema de la formación de la dirección.

La respuesta que a estos problemas dieron Arpo y Vctor en su balance, que sin debate en el C.E. al que pertenecían pusieron a voto, en una asamblea de militantes de Catalunya (ver bol. 4 del Congreso) suponía la profundización de los errores: valoraban el III Congreso sólo desde el punto de vista de las ideas políticas, y no relacionando éstas con el problema de la construcción del partido y de su dirección en todos sus aspectos; prolongaban este método a nivel internacional considerando las relaciones entre la L.C. y la Cuarta sólo desde el punto de vista de sus propias posiciones en la polémica al margen de otras consideraciones; veían las relaciones de los militantes que componían la T.O. con el movimiento obrero, concretado en lo que llamaban "una práctica oportunista de masas" como un obstáculo a su convencimiento político; y expresaban una concepción formalista del centralismo democrático. Este falso supuesto al fracaso que significa la escisión de T.O., que además no había sido entendida por el conjunto de la organización, contribuía a agudizar la crisis.

En este marco aparece una alternativa sectorial que rompe con principios fundamentales de Marx, Lenin y Trotsky de la IV Internacional y de la L.C. y que plantea la conversión de ésta en un círculo sectorial, aislado del movimiento de masas y de sus procesos reales, e incluso enfrentándose conquistas del movimiento obrero (Estados-Obreros, partidos obreros, etc.). Esto es la opción de la llamada "tendencia marxista".

De igual modo la T.I. ha estado ofreciendo una salida sectorial a la crisis, situándose fuera de la IV, con lo que han cortado el debate dentro de nuestro partido.

b) En esta situación de crisis es donde debemos plantear un IV Congreso capaz de dar una solución radical a esta situación. Ello exige la defensa del programa fundamental de la IV Internacional, contra el ataque revisionista de la T.M.; exige la defensa de la misma IV Internacional su unidad y centralismo democrático contra la T.M. y la T.I. Pero el Cuarto Congreso debe también corregir los errores cometidos en el método de construcción del partido, que han jugado un papel determinante en la crisis, y para ello es necesario un balance; y en concreto corregir los errores de este método en cuanto a las relaciones con LCR. El Congreso, debe significar una actualización de la orientación correcta aprobada en el segundo y en el tercer congresos, corrigiendo sus errores secundarios porque esta orientación implica el rescate de una línea correctamente basada en el Programa de Transición frente a la T.M.I, con cuyas posiciones se identi-

can en el E.E. la dirección de la LCR. El Cuarto Congreso debe abordar estas tareas en relación con el debate internacional, en concreto con el debate sobre el documento europeo que es lo que nos permitirá sentar unas bases con las que abordar nuestros problemas nacionales y los problemas fundamentales a escala internacional.

c) Ante esta situación y para garantizar el Congreso que se necesita hemos constituido la T.I.T. De nuestro análisis y planteamiento de Congreso se deduce el contenido de la plataforma de tendencia, que se concreta en los siguientes puntos:

* Los aspectos centrales del debate con la T.M. señalando al mismo tiempo en ellos las divergencias fundamentales y principistas con la T.I. y la T.M., reconociendo su diferente nivel.

* En defensa de la IV Internacional de su unidad y centralismo democrático contra la T.M. y contra la T.I. en cuyo caso se concentra la divergencia central y principista.

* Por una rectificación del método de construcción del P. en los problemas señalados lo que significa una valoración de nuestro trayectoria; y en particular una rectificación de la resolución del III Congreso sobre las relaciones con LCR.

Por otra parte, el debate sobre la actualización de las resoluciones del Tercer Congreso no lo hemos introducido en la plataforma de tendencia, porque salvo los puntos incluidos contra la T.M. (Gobierno de los Trabajadores integrado por los Partidos Obreros, Asamblea Constituyente y libertades democráticas, P. de T., etc.) y también salvo los puntos en los que la defensa de la línea general del Tercer Congreso nos diferenciamos de la T.O., las divergencias hoy existentes no son lo suficientemente profundas para configurar la tendencia. En cualquier caso, el curso del debate nos indicará si lo abordamos como tendencia. En lo referente al debate internacional, son las tendencias internacionales existentes actualmente las que deben llevar la iniciativa.

II.- PLATAFORMA DE LA TENDENCIA LENINISTA-TROTSKISTA

1) EN DEFENSA DE LOS ESTADOS OBREROS

En defensa de la caracterización de la URSS como Estado obrero burocrático, y del programa de la revolución política para la reinstauración del poder de los Consejos Obreros contra la casta burocrática usurpadora, que constituye un punto fundamental del programa de la IV Internacional; frente a las posiciones de la "Tendencia Marxista" que considera la existencia de un "capitalismo burocrático de Estado".

Nos reclamamos de los análisis de Trotsky sobre la generación del Estado Obrero nacido de la Revolución de Octubre, y del surgimiento de la burocracia del Kremlin. A la pregunta "¿Qué es la URSS?", respondía Trotsky en la "Revolución Traicionada".

"La URSS es una sociedad intermedia entre el capitalismo y el socialismo, en la que: a) las fuerzas productivas son aún insuficientes para dar a la propiedad del Estado un carácter socialista; b) la tendencia a la acumulación primitiva, fruto de la necesidad, se manifiesta a través de todos los poros de la economía planificada; c) las normas de repartición de carácter burgués son el punto de partida de la diferenciación social; d) el desarrollo económico, al mismo tiempo que mejora lentamente la condición de los trabajadores, contribuye a formar rápidamente una capa de privilegiados; e) la burocracia, al explotar los antagonismos sociales, se ha convertido en una casta incontrastable, extraño al socialismo; f) la revolución social traicionada por el partido gobernante vive aún en las relaciones de propiedad y en la conciencia de los trabajadores; g) la evolución de las contradicciones acumuladas puede conducir al socialismo o lanzar a la sociedad hacia el capitalismo; h) la contrarrevolución en marcha hacia el capitalismo, tendrá que romper la resistencia de los obreros; i) los obreros al marchar hacia

cia el socialismo tendrán que derrocar a la burocracia. El problema será resuelto por la lucha de las dos fuerzas vivas en el terreno nacional e internacional".

Según Trotsky estos son los términos en que se plantea la alternativa: o bien la política de la burocracia lleva a restaurar el capitalismo liquidando el Estado obrero, o la clase obrera derroca a la burocracia y restablece el poder de los soviets. La imposición de una u otra salida dependía en última instancia de la lucha de clases a nivel mundial. En su seno, la URSS es un factor contradictorio: de un lado significa una conquista del proletariado mundial, puesto que es el primer Estado nacido de la revolución proletaria que expropia al capital y desarrolla la economía sobre la base de la planificación centralizada. Por otro, la política de la burocracia (frente a los que afirman que tiene una "doble naturaleza") es en todo momento enteramente contrarrevolucionaria, es decir, dirigido a la defensa del orden burgués a nivel mundial.

Los dos términos de la alternativa planteada por Trotsky siguen siendo absolutamente válidos en la actualidad. Afirmarlo tiene una importancia decisiva. La caracterización del periodo histórico actual depende de ello. Es el elemento esencial por el que afirmamos que estamos en la era abierta por la Revolución de Octubre, la de la actualidad de la revolución proletaria a nivel mundial, cuyo base es precisamente la unidad de la revolución social y la revolución política.

Esto tiene su concreción en Europa: en la lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa. Frente a la IMI afirmamos la estrecha ligazón que existe entre la revolución social y la revolución política, puesto que es el manifiesto de la actual ascenso revolucionario.

Sostenemos también esta orientación frente a la TM, cuyas posiciones suponen la estabilización de un régimen de explotación y de una nueva clase explotadora en la URSS y los países del Este, capaz de desarrollar las fuerzas productivas. Esto obliga a replantearse la teoría leninista del imperialismo, estadio supremo del capitalismo; que analiza que en la actual época todas las fracciones de la burguesía son incapaces de desempeñar el más mínimo papel progresivo. La afirmación de que existe una clase social distinta del proletariado capaz de dar un nuevo impulso extraordinario al desarrollo de las fuerzas productivas, mina, desde un punto de vista marxista, la base económica fundamental en la que se sustenta la actualidad de la revolución proletaria mundial, y aleja su perspectiva por todo un periodo histórico. Esto lleva, paralelamente, a la revisión del programa de la revolución permanente en el punto en el cual ésta sostiene que solo la Dictadura del Proletariado permitirá en los países coloniales y semi-coloniales resolver los tareas pendientes de la revolución democrática. Pues según la TM, en países como Cuba, China, etc., la dictadura de otra clase social distinto al proletariado ha resuelto esas tareas. Implica también una revisión de las bases en las que se apoya el Internacionalismo proletario, y por tanto de éste.

2) EN DEFENSA DEL ANALISIS MARXISTA DE LAS CLASES SOCIALES

a) Frente al análisis de la "Tendencia Marxista" que concede a una "cuarta clase", la "nueva pequeña burguesía", la capacidad de tener una política independiente, afirmamos que las clases fundamentales en la sociedad contemporánea son la gran burguesía y el proletariado. "Sólo estas clases pueden tener una política independiente clara y consecuente". La pequeña burguesía tradicional y la llamada "nueva pequeña burguesía" o "nuevas clases medias", "se caracterizan por su dependencia económica y su heterogeneidad social. Sus capas superiores están muy cerca de la gran burguesía, sus capas inferiores del proletariado. En cuanto a su situación económica la pequeña burguesía tradicional y las nuevas clases medias no tienen una política independiente: oscilan entre el capitalismo y el proletariado".

Los análisis de la TM afirmando que la "nueva pequeña burguesía" tiene intereses políticos y económicos independientes de la gran burguesía y el proletariado, en la me-

dida en que están interesados y tienen por objetivo la instauración del capitalismo burocrático de Estado: la afirmación de que esta clase detenta el poder político y la gestión económica en la URSS, países del Este europeo, China, Cuba, etc., lleva a justificarla históricamente desde un punto de vista marxista en cuanto que el sistema de explotación dirigido por ella comporta un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas y ante la incapacidad del proletariado de llevar a cabo la revolución socialista.

b) En defensa de los análisis de Lenin y Trotsky sobre los partidos reformistas como partidos obreros pequeños burgueses. La TM dice defender esta caracterización, pero lo hace sobre presupuestos distintos.

Para Lenin la base social del oportunismo en el movimiento obrero está en las ganancias que la burocracia y la aristocracia obrera obtienen bajo el capitalismo floreciente. Eso lleva a la burocracia social-demócrata a apoyar los intereses imperialistas de sus respectivas burguesías.

"En lo que se refiere a la ex-Komintern, -nos dice Trotsky- su base social hablando con propiedad es de naturaleza doble. Por un lado, vive de los subsidios del Kremlin (...). Por otro, los distintos aparatos de la ex-Komintern abrevan de las mismas fuentes que la socialdemocracia, las superganancias del imperialismo. El crecimiento de los PCs estos últimos años, su infiltración en las filas de la pequeña burguesía, su penetración en el aparato estatal, en los sindicatos, en los parlamentos, en las municipalidades, etc., reforzaron al extremo su subordinación al imperialismo nacional a expensas de su tradicional dependencia del Kremlin".

En cambio para la TM, la defensa de un programa burgués por el Partido stalinista, se basa en que éste representa los intereses de la nueva pequeña burguesía.

3) EN DEFENSA DE LA CONCEPCION LENINISTA DEL PARTIDO

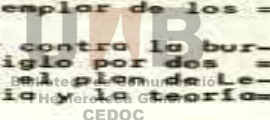
Nos reclamamos de la concepción marxista de la necesidad del partido proletario, y de su concreción leninista en el periodo de la actualidad de la revolución, tal como lo expresan los textos básicos de fundación de la IC: "programático", la "Trama".

Afirmamos el papel insustituible del partido político del proletariado contra los intentos de la TM de reemplazar sus funciones fundamentales por el espontaneísmo de las masas en los Consejos Obreros. La experiencia de los soviets rusos desde febrero a octubre de 1917, en que lo lo la hegemonía del partido bolchevique permitió la ruptura total con la burguesía y la adaptación de sus verdaderas funciones revolucionarias; los incontables experiencias de comités de fábrica y soviets, en los que la espontaneidad del proletariado sin la dirección de un partido revolucionario obrero ha sido incapaz de derribar el orden burgués, confirman la justeza de esta afirmación.

Frente al espantajo levantado por la TM de un "partido de nuevo tipo", que (literalmente) "ni representa, ni dirige, ni organiza" a las masas, y que no es en realidad, en términos clásicos, más que un pequeño círculo de propagandistas, que no quieren salir de su circulo y convertirse en un partido; frente a todo ello contraponemos las líneas esenciales del modelo bolchevique del partido, que supone una ruptura programática, organizativa y práctica con la degeneración oportunista de la II Internacional.

Llamamos a buscar la fuente de inspiración más elevada en lo que la resolución central de la FLI presentada al X Congreso Mundial llama la "acción ejemplar de los bolcheviques":

"El problema de la conquista del poder contra la burguesía ha sido resuelto a principios de siglo por dos contribuciones inapreciables al marxismo: el plan de Lenin para construir un partido de vanguardia y la teoría



de la revolución permanente, elaborada por Trotsky. Y lo que es todavía más importante, el equipo bolchevique que ellos dirigían en Rusia resolvió el problema en la práctica cuando se acercaba la Primera Guerra Mundial. La acción ejemplar de los bolcheviques es, hasta hoy, el mejor y más inspirador modelo para ser estudiado e imitado por los revolucionarios de todo el mundo".

"La estrategia de Lenin (...) consistía en la construcción de un partido revolucionario de masas capaz de proporcionar dirección a todos los sectores de la lucha de clases y de organizar la lucha por el poder. Este partido proporcionaba una dirección al proletariado, que a su vez la daba a las capas oprimidas, tanto de la ciudad como del campo, incluyendo a las nacionalidades oprimidas y al campesinado (...). Con la construcción de un partido, concebido a imagen de la fórmula de Lenin, es decir un Estado mayor revolucionario de miles de cuadros experimentados, ligados entre sí por el centralismo democrático, los obreros consiguieron tras haber derribado al zar, conquistar la supremacía y comenzar la revolución socialista mundial".

La construcción del partido revolucionario de masas = del proletariado es la tarea central a la que los trabajadores subordinamos todos los métodos, táctica y esfuerzos.

La lucha contra la TM y su revisión de la concepción leninista del partido la debemos realizar a la vez reafirmando en la delimitación que históricamente nuestro partido ha mantenido frente a la TMI, especialmente contra la delegación de cualquiera de las funciones del partido revolucionario a unas supuestas "nuevas vanguardias"; y frente al aparatismo de la TMI en la construcción de ese partido que tiene su origen en la incompreensión de la identificación entre el proceso de unificación de la clase obrera y la construcción del partido. A lo par que afirmamos que el partido proletario además de formar parte del movimiento general de la clase obrera, es un elemento cualitativamente distinto, pues exige la agrupación centralizada y democrática de la vanguardia a escala internacional, sobre la base del programa de la revolución socialista.

4) EN DEFENSA DEL PROGRAMA DE TRANSICION Y DE SU METODO

Frente a la TMI, que ha disuelto el método de construcción del partido sobre la base del Programa de Transición en un recetario de reivindicaciones y consignas. = Frente a la TM, que como los sectarios a los que se refiere Trotsky en el Programa de Transición "no ven la necesidad de tender el puente de las reivindicaciones transitorias, porque tampoco tienen el propósito de llegar a la otra orilla":

a) Afirmamos la plena vigencia de la base sobre la que se asienta el contenido del Programa de Transición, y el método para mantenerlo al día: una comprensión cabal de "las leyes fundamentales de la movilización de las masas, de las relaciones entre la clase y sus organizaciones, así como entre los militantes y las direcciones, en las condiciones de la agonía del capitalismo y de la crisis de la dirección revolucionaria" (La Trama del debate, punto III).

Pues hoy, igual que en la época en que fue elaborado el P. de T.: "la orientación de los masas está determinada, por un lado, por las condiciones objetivas del capitalismo en descomposición, y por otro, por la política = traidora de las viejas organizaciones obreras. De estos dos factores, el factor decisivo es, por supuesto, el primero: las leyes de la historia son más poderosas que los aparatos burocráticos" (Programa de Transición).

b) Partimos de la plena actualidad de las afirmaciones centrales del P. de Transición: "la situación política mundial en su conjunto se caracteriza, ante todo, por la crisis histórica de la dirección del proletariado", = que "se ha transformado en la crisis de la civilización

humana" y "solo puede ser resuelto por la Cuarta Internacional".

La lucha de clases ha registrado grandes altos y bajas desde 1938, pero la situación delineada por Trotsky entonces no ha sido superada. En este sentido reafirmamos que "la tarea estratégica del próximo periodo = periodo prerrevolucionario de agitación, propaganda y organización = consiste en superar la contradicción entre = la madurez de las condiciones objetivas de la revolución y la falta de madurez del proletariado y de su vanguardia (confusión y desánimo de la vieja generación, falta de experiencia de la joven)".

El método para resolver esta tarea es el de "ayudar a las masas en el proceso de sus luchas cotidianas a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista. Ese puente debe = consistir en un sistema de reivindicaciones transitorias partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase obrera y conduciendo invariablemente a una sola y misma conclusión: la conquista del poder por el proletariado" (idem).

Oponemos y defendemos este método contra quienes pretenden sustituirlo con atajos y operaciones que liquidan la tarea central de la construcción del partido (entrismo "sui generis" estrategia de guerra de guerrillas, estrategia de doble poder, etc.). Y también frente a los sectarios que llegan a la misma conclusión porque "se niegan a luchar por las reivindicaciones parciales y transitorias, es decir, se niegan a luchar por los intereses elementales de las masas, tal como ellas son". = (idem).

c) Remarcamos que el acento puesto en la estrategia = no diluye sino que extrema la importancia de la táctica, tal como lo señala el Programa de Transición. "La tarea estratégica de la IV Internacional no consiste en reformar el capitalismo sino en derribarlo. Su finalidad política es la conquista del poder por el proletariado para realizar la expropiación de la burguesía. Sin embargo, la obtención de este objetivo estratégico es inconcebible = sin la más cuidadosa de las actitudes respecto de todas las cuestiones de táctica inclusive las pequeñas y parciales".

Afirmamos el método del Programa de Transición que = nos enseña a basarnos para definir la táctica inseparablemente, en las condiciones objetivas materiales y en el nivel de conciencia y organización de las masas y su vanguardia (de la que nosotros formamos parte).

5) EN DEFENSA DE LA ORIENTACION ESTRATEGICA DEL FRENTE UNICO

Frente a la TM, frente a la TMI, afirmamos la importancia de la orientación estratégica de Frente Unico, = opuesta a todos los niveles a la línea de colaboración = de clases en sus diversas variantes. Afirmamos la identidad existente entre la lucha por el Frente Unico del proletariado, en torno a su programa de clase, y el combate por la construcción del partido revolucionario.

Consideramos con Trotsky que la política de Frente = Unico arranca de las necesidades de la lucha clase contra clase. Que "el problema del Frente Unico surge de la necesidad de asegurar a la clase obrera la posibilidad = de unirse en su lucha contra el capital a pesar de que = actualmente, las organizaciones políticas que se apoyan en la clase obrera están fatalmente divididas. Para = quien no entienda esto, el partido no es más que una asociación para la propaganda, y no una organización para = la acción de masas" ("Esbozo histórico sobre el problema del frente único", Trotsky).

Afirmamos frente a la TM que la lucha por el frente = único debe partir del reconocimiento del papel que para la clase obrera desempeñan las diversas organizaciones =

Ver fascículo del Boletín

La concreción tática de la política de frente único, así como las relaciones a establecer entre partidos, sindicatos y soviets, en la actual situación del Estado Español, han sido definidas en línea general en el Tercer Congreso bajo la fórmula de las Alianzas Obreras y sus diferentes vertientes: de ello nos reclamamos frente a la TM.

6) EN DEFENSA DE LA UTILIZACION DE LAS CONSIGNAS DEMOCRATICAS, Y EN PARTICULAR DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

En oposición a la TM nos reclamamos de los análisis de Marx, Lenin y Trotsky sobre la revolución democrática burguesa contra el feudalismo: las libertades democráticas burguesas — a pesar de su carácter estrecho y limitado — han sido reconocidas históricamente por los marxistas como una conquista del proceso revolucionario. Con el desarrollo de las contradicciones capitalistas y en particular con el advenimiento del imperialismo, la burguesía ha tenido que atacar y restringir esas libertades, mantenerlas de forma falseada en algunos países avanzados y negarlas en la mayor parte de las naciones. Frente a la burguesía que reniega de las libertades de las que en otra fase de su historia se reclamó, frente a la pequeña burguesía incapaz de luchar consecuentemente por ellas, solo la clase obrera puede levantar la bandera de la democracia revolucionaria. Pero la democracia obrera, basada en los Consejos Obreros, es cualitativamente superior a la democracia burguesa, por que extiende la democracia al sistema mismo de las relaciones de producción superando la dicotomía entre igualdad formal y explotación económica.

Esto sin embargo no agota el problema de las libertades democráticas. Contra todos los sectores afirmamos con Trotsky que "constituye un doctrinarismo lamentable y estéril oponer escuetamente la consigna de la dictadura del proletariado a los objetivos y divisas de la democracia revolucionaria". En su lucha por el poder — y especial importancia en los países fascistas o dictatoriales y en los países coloniales — el proletariado defiende y lucha por la extensión de todos los derechos y libertades políticas democráticas, que científicamente solo pueden ser definidas como "burguesas". La utilización de las consignas democráticas es imprescindible para ganar a la dirección revolucionaria a los sectores de la pequeña burguesía e incluso a las capas más atrasadas del proletariado. Sin embargo "las consignas democráticas no tienen más que un carácter secundario, provisional, pasajero y episódico. Su importancia fundamental reside en que permiten desembocar en la vía revolucionaria" (Trotsky, "La Revolución China").

Contra la TM, que contraponen los Consejos Obreros — incluso cuando no existen — a la consigna de Asamblea Constituyente; contra la TM que en Portugal se opuso a la Asamblea Constituyente en nombre de unos supuestos Consejos Obreros, nos reclamamos de la política y de la práctica de los bolcheviques en 1917, que hicieron de la defensa intransigente de la consigna de Asamblea Constituyente, frente a los partidos de la burguesía y la pequeña burguesía, un instrumento fundamental para ganar la dirección de la mayoría de la población y para impulsar y reforzar los Soviets.

7) EN DEFENSA DE LA CONSIGNA "GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES" Y DE SU CONCRECIÓN

a) Frente a la TM que rompe con el "Programa de Transición" al rechazar la consigna de Gobierno de los Trabajadores por considerarla "interclasista", afirmamos que la consigna del Gobierno Obrero y Campesino (de la que =

el "Gobierno de los Trabajadores" no es más que una variante, aplicada a una estructura de clases particular) = sintetiza "la idea de la alianza del proletariado y de la clase campesina colocada en la base del poder soviético" (Programa de Transición). La acusación de "interclasista" lanzada por la TM no hace más que repetir los viejos argumentos de Stalin que ya Trotsky contestó.

"Cuando la IC de los epígonos trató de hacer revivir la fórmula de "dictadura democrática" de los obreros y = de los campesinos", enterrada por la historia, dió a la fórmula de "gobierno obrero y campesino" un contenido = completamente diferente, puramente "democrático", vale = decir burgués, oponiéndolo a la dictadura del proletariado. Los bolcheviques leninistas rechazaron resueltamente la consigna de "gobierno obrero y campesino" en su interpretación democrática-burguesa. Afirmando entonces y afirman ahora que cuando el proletariado renuncia a su = lir de los cuadros de la democracia burguesa, su alianza con la clase media no es otra cosa que un apoyo al capital (...). La consigna de "gobierno obrero y campesino" = es empleada por nosotros únicamente en el sentido que tenía en 1917 en boca de los bolcheviques, es decir, como una consigna antiburguesa y anticapitalista, pero en ningún caso en el sentido "democrático" que posteriormente le han dado los epígonos..." y la TM.

Así pues, contra esta vieja revisión, que hoy hace suya la TM, defendemos el contenido de clase proletario de esta consigna, que expresa la idea de la alianza revolucionaria del proletariado con el resto de los oprimidos, en base al programa del primero.

b) Frente a la TM que reduce esta consigna exclusivamente a Gobierno obrero de los Consejos, en contra de un gobierno de los partidos políticos mayoritarios de la = clase, desnaturalizando totalmente el carácter de la consigna, nos reclamamos del carácter educativo y transitorio que da a esta consigna el Programa de Transición:

"La tarea central de la IV Internacional consiste en liberar al proletariado de la vieja dirección cuyo espíritu conservador esté en completa contradicción con la = situación catastrófica del capitalismo en su decadencia y es el principal freno del progreso histórico. La acusación capital que la Cuarta Internacional lanza contra las organizaciones tradicionales del proletariado es la de que ellas no quieren separarse del semicadáver político de la burguesía. En estas condiciones la reivindicación dirigida sistemáticamente a la vieja dirección: romper = con la burguesía, tomar el poder!, es un instrumento extraordinariamente importante para descubrir el carácter traidor de los partidos y organizaciones de la II y III Internacional. Como consigna transitoria — que de ninguna manera puede identificarse a la dictadura del proletariado, como = hace la TM — tiene el objetivo de hacer el puente entre = la conciencia de las masas, aún bajo la influencia de los partidos traidores, y las necesidades objetivas, sobre = el problema central del poder político, dando una solución de independencia de clase.

c) Defendemos y afirmamos con la IC que "...como consigna de política actual, el gobierno obrero tiene la importancia más grande en los países donde la situación de la sociedad burguesa es particularmente insegura, donde la relación de fuerzas entre los partidos obreros y la = burguesía pone al orden del día la solución de la cuestión del gobierno obrero, como una necesidad política", lo que implica inmediatamente la concreción de la fórmula gubernamental transitoria, así como sus tareas, y la agitación directa por ella. En nuestro caso, defendemos la fórmula de Gobierno PC-PSOE, tal como fue definida en nuestro Tercer Congreso. Contra la TM, que al reducirla todo a la agitación por un gobierno de los soviets está diciendo a las masas obreras hoy en el Estado español, como en Portugal y en Francia: esperad! construid soviets = primero y mientras dejad el poder en manos de la burguesía!. Esto es, la renuncia en la práctica a la lucha por la independencia de clase, por la ruptura con la burguesía, en el nivel más importante: el del poder político; = y renuncia a desembarcar a sus direcciones traidoras, = dándose la mano objetivamente con el stalinismo y la socialdemocracia, al decirles a las masas: esperad! hoy no es el momento de tomar en vuestras manos el poder. =

8) EN DEFENSA DE LA CUARTA INTERNACIONAL, SU UNIDAD Y SU CENTRALISMO DEMOCRÁTICO

Reafirmamos la validez del Congreso de Reunificación de 1963, realizado en una situación de ascenso de la lucha de masas y de alejamiento de Mandel-Maitan-Frank de las posiciones más extremas de M. Pablo. Como afirma el preámbulo del documento presentado por el SWP: "divergencias esenciales subsisten aún". De lo que se trataba, se dice en el texto, era de "...mantener dentro de una organización unificada las divergencias que subsisten, sujetas a una posterior discusión y clarificación, posibilitando las grandes ventajas que surgirían de la combinación de fuerzas, experiencias y recursos de todos los que ahora adhieren a uno u otro sector".

Su base principista (nota 1), el respeto al centralismo democrático y a las conquistas organizativas que uno u otro sector habían adquirido para el trotskismo, es lo que nos hace valorar la reunificación del 63 como un gran paso adelante en la construcción de la Cuarta Internacional y en la resolución de un debate que la historia aún no ha zanjado. A la vez que se manifiesta una correcta aplicación del método de construcción de la Cuarta Internacional por parte del SWP. Los sectores del Comité Internacional (Lambert, Healy) que se negaron a la reunificación exigiendo como condición previa la realización de un balance, demostraron así su lógica sectaria, alejándose de la Cuarta Internacional.

Desde entonces la Cuarta Internacional se ha mantenido bajo los principios del centralismo democrático. Afir-
mamos esto a pesar de la no comprensión por parte de la TMI del distinto grado de centralización necesaria a escala nacional e internacional; a pesar de la incompre-
nsión de la TMI de las diferencias en la relación con la clase y la autoridad moral que mantenía la IC -fundada- sobre la base de una revolución triunfante- y las que mantiene la IV, levantada tras graves derrotas del proletariado; a pesar del fraccionalismo de la TMI.

Por todo ello afirmamos con Trotsky, frente a los escépticos, que la Cuarta Internacional EXISTE Y LUCHA. Y lo hacemos particularmente frente a quienes dicen que está destruida y teorizan una fase de reconstrucción sin centralismo democrático (CORCI). Afirmamos que la IV Internacional existe, y existe como partido leninista, y ello es intrínseco a su misma naturaleza, tal como fue fundada por Trotsky.

Desde este punto de vista afirmamos que la unidad de la Cuarta Internacional a escala mundial no solo es un objetivo por el que luchar, sino también una conquista que defender, tanto contra las posiciones fraccionales en su seno como contra quienes se niegan a reconocerla. Luchamos por la unificación de todo el movimiento trotskista mundial en la Cuarta Internacional, regida por el centralismo democrático.

NOTA 1: Se puede criticar que por parte del SWP hubo una cierta adaptación ideológica a la revolución cubana; pero la historia ha demostrado que cuando fue necesaria llevar una lucha política práctica contra la adaptación de la TMI llevó la iniciativa en tal lucha (polémica guerrillera IX Congreso Mundial).

9) POR LA UNIFICACION DE LA CUARTA INTERNACIONAL EN EL ESTADO ESPAÑOL

Nuestra posición internacional nos lleva a luchar contra la división de las filas de la IV en el Estado Español, por la unificación principista de LC y LCR.

La misma posición que nos llevó a oponernos a la escisión de "En Marcha" en 1972, y a defender durante cierto tiempo un Congreso de Reunificación, nos lleva a plan-

tearnos en la actualidad la lucha por la unificación principista. La tarea hoy, consiste en poner las bases para que ésta sea posible. Tales bases deben consistir en un acuerdo principista, el respeto al centralismo democrático y a los avances organizativos dados por el trotskismo en el Estado Español -que no supunga una liquidación de cuadros y de relaciones con la clase-. Creemos que la lucha por un Congreso de Unificación sobre la base de las tres condiciones antes señaladas, nos permite clarificar cual es nuestra posición, y desvelar los eventuales obstáculos que se opusieron a ella.

Esta posición significa una corrección del error de la resolución sobre LCR del Tercer Congreso que plasmó un método sectario. Esto apareció cuando implícitamente se consideraba a LCR como un "obstáculo" a destruir en el camino hacia un partido trotskista único; sin justificar esta valoración en base a una ruptura de la LCR con el trotskismo, sino por el distanciamiento cada vez mayor de las posiciones políticas respectivas, sin alcanzar, sin embargo, un grado principista. La gravedad del error aparece claramente si explicamos este método a escala internacional, ya que nos llevaría a la escisión de la IV.

Un tratamiento correcto de la cuestión de la unificación de la IV Internacional en el Estado Español cobra una gran importancia en tanto en cuanto refleja una concepción del partido y del método de construirlo en el punto esencial de cómo entendemos, desde un punto de vista histórico, la elaboración del programa y la educación de los cuadros y la creación de la dirección, sin los cuales el programa se convierte en un puro papel. Cómo entendemos el papel de las tendencias y las fracciones en dicho proceso.

Y ello por una razón muy sencilla. La cuestión de las unificaciones y las escisiones son aspectos simétricos que se abordan desde unas mismas concepciones del partido y del método para construirlo. Por ello cuando afirmamos que las bases para una unificación que sea un paso adelante en la construcción del partido son un acuerdo principista, el respeto al centralismo democrático y la no destrucción de conquistas organizativas, estamos planteando las bases que permiten la unidad de nuestro propio partido.

Desde ese punto de vista, al justificar de hecho la escisión con la LCR sin razonarlo en función de los tres puntos antes señalados, introducíamos un factor de deseducación entre los militantes que podía operar sobre las tendencias y desacuerdos en el interior de nuestro partido.

La unificación de los trotskistas en el Estado Español se plantea con especial agudeza en una situación de ascenso de la lucha de clases, como la actual, y representaría un gran avance en la construcción del partido y de la internacional, la condición de que se realice sobre unas bases correctas. Sería un avance no sólo por la suma de fuerzas que representaría, sino también por la educación que supondría para todos los militantes del partido unificado, educación que sería un factor tremendamente positivo en los debates que inevitablemente se producirían; y sobre todo, sería la prueba práctica de la validez de las concepciones centralistas democráticas defendidas por la IV Internacional, lo que repercutiría en un avance de la relación de los trotskistas con el movimiento de masas. Por ello nos enfrentamos a todos los que no buscan como objetivo la unificación principista de la Cuarta en el Estado Español.

Pero por ello mismo consideramos que una unificación que no se basase en un acuerdo principista cierto o que no respetase el centralismo democrático actual de ambas organizaciones (es decir, las escisiones bajo pretexto de unificación) en lugar de ser un paso hacia la unidad se convertirían en un obstáculo. En el primer caso conduciría a una unidad formal y aparatista, que tendría las bases políticas socavadas. En el segundo, la escisión de un pequeño grupo significaría la renuncia a llevar la batalla por la unificación real en las dos organizaciones, y este mismo error deseducó al grupo escisionista en el respeto al centralismo democrático, justificándole que ante cualquier divergencia que considere sería de renunciar a ganar la mayoría y actuar por su cuenta, dese-

ducación que es incompatible con la construcción de un partido leninista.

III.- CONSTITUCION Y TAREAS DE LA TENDENCIA LENINISTA TROTSKISTA

a) Sobre la base de la existencia de un acuerdo mayoritario en el C.C. de abril sobre posiciones principistas frente a la TMI, TM y TI, varios camaradas propusimos la discusión y elaboración conjunta de una plataforma de tendencia.

Sin embargo, algunos cdas. del C.C. se negaron a ello argumentando la existencia de otro tipo de divergencias que se expresaron en la votación sobre el punto "unificación de la Cuarta en el Estado Español". Las diferencias se expresaron fundamentalmente en torno a la consigna = "Congreso de Unificación". Aunque esta consigna se presentó por parte de 25 camaradas como un objetivo que hoy no estaba garantizado, algunos cdas. creyeron que esta = consigna era confusa y que podía dar a entender una "entrada sin condiciones" en la LCR.

La divergencias pues, a nivel de votaciones, se limitaban a una cuestión táctica, de formulación del objetivo de unificación de la Cuarta en el Estado Español, del que todos nos reclamábamos. Así lo entendimos nosotros, por ello propusimos retirar la formulación de Congreso = de Unificación de la plataforma de la tendencia, aunque fuera mantenido a nivel individual.

A pesar de ello, algunos camaradas (17) se negaron a trabajar conjuntamente con nosotros en la elaboración de esta plataforma, manteniendo un agrupamiento aparte, y proponiéndonos discutir sobre la base de tesis ya elaboradas. Creemos que esta actitud forma parte de métodos = de bloque, sectorios, puesto que no se basan en desocuerdos políticos fundamentales explicitados.

Ante esta actitud decidimos iniciar el montaje de una tendencia, a partir de 26 miembros del CC, manteniéndonos en pie la propuesta de unificación a aquellos otros camaradas con los que puede haber un total acuerdo principista.

Posteriormente, en el CC de fecha 23 y 24 de abril, es tos camaradas informaron que estaban elaborando una plataforma en contra de las posiciones de la TMI, desmarcándose para ello de la TI y TM. Creemos que en este planteamiento hay un profundo error. Consideramos que en la actual situación del partido, y ante el tipo de ataque = que significa para el programa y para el partido mismo = las posiciones de la TM, cualquier trotskista leninista debería centrar la batalla contra estas posiciones. Es = desde este punto de vista como deberían reordenarse las discusiones y los agrupamientos ideológicos y políticos, situando los diferentes niveles de polémica contra la TI, la TO, etc., tal como explicábamos en el primer punto de este texto.

En cualquier caso, jno tendencia configurado contra = la TMI debería situar dónde han aparecido estas posiciones dentro de nuestro partido, esto es, qué base material existe para la constitución de la misma tendencia. La existencia de presiones o de posiciones puntuales coincidentes con la TMI exigiría analizar con precisión cuál es la dimensión y alcance de estas presiones o posiciones, y ver si este es el peligro fundamental hoy para el partido, como al parecer consideran los camaradas. Pero eso, en cualquier caso, plantearía una tendencia exclusivamente contra esos aspectos parciales y no contra la TMI en su totalidad. Los camaradas tal vez encuentren = una argumentación más coherente en la existencia de la = TMI a escala internacional y contra la que es preciso = llevar una batalla; pero exigiría en todos casos una tendencia internacional, claramente delimitado de la FLT. = Los camaradas sin embargo han decidido expresamente montar su tendencia a escala nacional y no internacional. = Pero dentro de la T5 hay camaradas que dicen estar por una tendencia internacional i opuesta a la FLT, y otros por una tendencia nacional y son miembros de la FLT. Estas diferencias en un debate contra la TMI resultan esen-

ciales, y el mantenimiento de una tendencia con tales = desacuerdos en su interior la caracteriza como un bloque y no como un agrupamiento sobre bases políticas claras.

Pero no es esta la única divergencia conocida entre = los camaradas que forman la T-5. En el comité ejecutivo y en el comité central algunos cdas. han expresado su = cuestionamiento de la consigna de asamblea constituyente y del método de la utilización de las consignas democráticas por nuestro partido, que creemos que es el método de Lenin y Trotsky. Aunque esto fue anterior a la plataforma de tendencia, al no desdecirse estos cdas. de sus intervenciones públicas queda como mínimo dudosa la claridad del agrupamiento. Posteriormente a la constitución de la T-5 algún camarada contrapuso (en el comité ejecutivo del 12 y 13 de mayo) los comités elegidos a los sin dicatos obreros; ninguno de los restantes cdas. de la = T-5 presentes en la discusión les exigieron una definición clara para mantenerse en su tendencia, aunque en el debate y en la votación expresaron su desacuerdo con tales posiciones. Este hecho es enormemente más grave que el primero. Aquí volvemos a descubrir los rasgos del = agrupamiento, que ha constituido la T.5. En la tradición del movimiento trotskista, de la que nos reclamamos, este tipo de agrupamientos han sido caracterizados como = bloques sin principios.

La formación de una tendencia con estas características = una batalla desenfocada en su objetivo y no basada en debates reales del partido, la existencia de divergencias fundamentales en su seno que significan orientaciones tácticas contrapuestas de arriba a abajo, o que llegan a alcanzar el nivel de los principios, esto es, un = bloque = tiene unos efectos muy negativos para el debate y el partido. Contribuye a oscurecer los puntos del debate, favorece los agrupamientos de militantes por razones ajenas a los acuerdos políticos fundamentales y con = ello facilita el bloqueo de la discusión. Es = por ello que mantenemos nuestro llamamiento a que los distintos agrupamientos expresen realmente las diferentes posiciones políticas en presencia, en sus puntos fundamentales. Y llamamos por ello a aquellos camaradas de la T.5 = con los que tenemos un acuerdo principista a corregir = desde este punto de vista su planteamiento y centrar la batalla contra el revisionismo de la TM, levantando con nosotros una tendencia principista clara.

b) Para favorecer un acuerdo principista más amplio = posible habíamos prescindido en nuestros acuerdos de tendencia de cuestiones como el balance del partido y de = la utilización táctica del objetivo de congreso de reunificación LC-LCR bajo las condiciones ya citadas, dejando que en estos puntos las diferentes posiciones fuesen defendidas de forma individual.

Ante la imposibilidad de ese acuerdo con cdas. que = han decidido formar la T.5 y puesto que la misma constitución de la T.5 como bloque agrava los problemas, hace necesario clarificar la cuestión de cómo se conforman = las tendencias y cómo deben actuar en el partido, y realizo la necesidad de una solución radical en el cuarto congreso corrigiendo los errores en el método de construcción del partido, hemos decidido introducir en las bases de la T.L.T. las líneas generales de un balance y una mayor profundización en el método de construcción de una dirección revolucionaria, especialmente en aquellos aspectos en los que el balance muestra los errores. Igualmente y para ganar claridad en la discusión, ya que no = hay ninguna razón que aconseje lo contrario, hemos introducido en la plataforma la consigna táctica de Congreso de Reunificación, como ha quedado explicada anteriormente.

c) En relación con el Cuarto Congreso, cuya necesidad y planteamiento general hemos argumentado en el primer = punto, debemos hacer algunas precisiones.

Dada la gravedad de la crisis del partido que afecta enormemente a la dirección, pensamos que el congreso debe ser convocado en el más breve plazo de tiempo posible, plazo que nos permita abordar, con las garantías democráticas necesarias, los núcleos fundamentales para solventar la crisis. Desde este punto de vista, nos oponemos a aquellos camaradas (como la TM en el último C) que ha

riendo abstracción de la situación actual del partido y de sus necesidades proponen retrasar indefinidamente el congreso, para realizar un debate propio de un círculo.

Los temas que consideramos imprescindibles para ser abordados en el Cuarto Congreso son:

* Una definición del partido sobre los puntos centrales de las posiciones de la TM (Estados obreros, clases sociales, partido leninista, programa de transición y su método, cuarto internacional).

* El aspecto central del debate internacional que está concentrado en el documento europeo. Esta discusión nos permitirá dar una perspectiva internacional a nuestros debates nacionales y por otra parte abordar un punto que esté en el centro del actual debate en la IV y que nos dará unas bases para resolver más adelante las otras discusiones. No podemos supeditar la convocatoria del Congreso, o sea, la resolución de la crisis de nuestro partido, a todas las discusiones que se planteen en el debate del XI Congreso mundial (Angola, Latino América, Vietnam y China, Mujer...); retrasarlo por esta razón tendría consecuencias graves. El punto de situación de la IV en su nivel principista deberá ser abordado en la discusión fundamental frente a la TM.

* Un balance del partido, que señale los puntos fundamentales de la crisis y que permita corregirlos.

* Las relaciones con la LCR, incluyendo una valoración de nuestras divergencias y acuerdos y una resolución sobre propuestas y tareas inmediatas.

* La actualidad de la resolución política del III Congreso, incluyendo los aspectos sindicales de tática general, etc. que sean necesarios.

Todas las otras discusiones, incluyendo mujer y juventud en las que existen actualmente textos, deberían ser supeditadas a éstos, sin que ello signifique suprimirlos.

Pensamos que este Congreso puede ser abordado en un plazo más breve que el marcado por el comité central de abril, y más teniendo en cuenta las dificultades que la situación de la lucha de clases previsible en octubre introduce en un proceso de congreso. Por ello proponemos adelantar el congreso a principios de septiembre, iniciando el debate abierto en asambleas a partir del próximo comité central. Inmediatamente después de las elecciones.

Para asegurar este congreso debe existir un compromiso por parte de todas las tendencias en respetar el marco orgánico del partido. Esto significa la colaboración de todas en las tareas de intervención, la democracia y la lealtad en el debate. Los órganos de dirección del partido deben ser estrictos en asegurar estas condiciones absolutamente imprescindibles para que el cuarto Congreso pueda ofrecer una solución a la organización.

En particular la lealtad de las tendencias debe traducirse en una actitud centralizada en la intervención en la LJC, evitando reproducir los agrupamientos del partido dentro de la organización juvenil, defendiendo siempre la línea mayoritaria del partido, no trasposando el debate más que en la medida en que el partido decida informar, y aún en este caso defendiendo las posiciones que el partido decida.

d) Para garantizar el debate hacia el Cuarto Congreso, la TLT ve necesarios los siguientes textos:

- En defensa del trotskismo, contra la TM.
- Balance.
- Resolución sobre las relaciones con la LCR.
- Nuestras divergencias con la LCR.
- Propuesta de tareas inmediatas en relación con LCR a partir del Cuarto Congreso.

Todos estos textos serán asegurados por la TLT o por militantes individuales de ella, en breve plazo para contribuir al debate.

En lo referente al documento europeo la TLT no hará como tal ninguna aportación, puesto que es una tendencia nacional. Esto no excluye que militantes pertenecientes a la TLT presenten textos y aportaciones. El partido deberá definirse sobre los textos presentados en el debate

internacional, bien sea por tendencias internacionales o por cdas. individuales.

Sobre la resolución política ya hemos expresado nuestro planteamiento.

Estos textos que consideramos básicos no excluyan nuevos textos polémicos que serán necesarios a lo largo del debate.

LLAMAMOS a todos los camaradas que estén de acuerdo con la línea general de esta plataforma a adherirse a la Tendencia Leninista Trotskista.

12 de mayo de 1977

* viene de la página 4

obreras, incluso las controladas por las direcciones reformistas y oportunistas. La negativa por parte de la TM a reconocer que los partidos obreros de masas expresan una necesidad objetiva de la clase, les incapacita para poder llevar una orientación correcta de Frente Unico. El desprecio de la TM a la necesidad de partidos obreros de masas se corresponde a la fetichización de la organización de los soviets. Por el contrario, el método del Programa de Transición, del que nos reclamamos, nos enseña a no oponer unas formas de organización a otras (el partido a los sindicatos, los soviets a los partidos, los soviets a los sindicatos).

Firman:

Carlos (Barna.)	Luis (Euskadi)
Carmen (Secre. CE)	Luna (Asturias)
Charli (vocal Zaragoza CE)	Manuel (Alava) consultar
David (Zaragoza)	Melón (CE, LJC)
Eduardo (Valencia)	Mireia (Catalunya)
Eusebio (Gipuzkoa)	
Gabriel (Secre. CE)	Peña (vocal Asturias. CE)
Harri (Gipuzkoa)	Pape (Bizkaia)
Ignacio (Euskadi)	Ramón (Secre. CE)
Imanol (CE, LJC)	Raul (Secre. CE)
Joserra (Bizkaia)	Ricardo (Canarias)
Karmen (Navarra)	Unai (vocal Euskadi CE)
Kino (Alava)	Vicente (Euskadi) consultar